

Verónica Forqué y Miguel Rellán, en una escena de la obra de teatro *La abeja reina*.

TEATRO

La huella que dejamos

LA ABEJA REINA

Autora: Charlotte Jones. Traducción: Verónica Forqué. Intérpretes: V. Forqué, Miguel Rellán, Juan Díaz, Marta Fernández-Muro, Alba Alonso y Juan Carlos Sánchez. Luz: Juan Gómez Cornejo. Escenografía: Andrea d'Odorico. Dirección: Miguel Narros. Teatro Bellas Artes. Hasta el 4 de abril.

JAVIER VALLEJO, Madrid

¿Cuánto Hamlet hay en esta comedia de Charlotte Jones! La joven autora británica utiliza la columna argumental de la tragedia shakespeariana para contar-

nos con desenfado las tribulaciones de un joven astrofísico que, de regreso a casa para enterrar a papá, se encuentra con que su madre se ha liado con el progenitor de su ex novia.

Sobre la primera parte de *La abeja reina* pesa demasiado la sombra del modelo. Jones multiplica las alusiones obvias: las apariciones del fantasma, la exaltación maniaca repentina del joven príncipe, la identificación de Angelita, amiga de la familia, con Rosencrantz y Guildenstern..., con la diferencia de que casi todo ello está tratado aquí en clave puramente cómica. En el segun-

do acto, mucho mejor, la autora británica se despega del original, insufla vida propia a sus personajes y acaba centrando el tema de su comedia, disperso hasta entonces. *La abeja reina* habla de relaciones familiares viciadas pero, sobre todo, de la necesidad de dejar un legado: somos en función de los demás. Lo que entregamos, nos perpetúa.

La entrada de Rosi, novia de Félix, el astrofísico, de quien tiene una niña de siete años, es el punto de inflexión donde *La abeja reina* levanta el vuelo, en parte porque esa primera escena entre ambos respira verdad, pero

también porque Alba Alonso carga a su joven personaje de razón objetiva y le imprime fresca vivacidad, energía contenida y una ambivalencia afectiva genuina. Quiere a Félix, pero le conoce; desea volver a tenerlo cerca, pero no encima. Con su actitud, le está pidiendo que se quede. Pretende hacer de él su más que amigo, que no su esposo. Por delante tiene una labor ímproba de demarcación de fronteras afectivas.

Su reencuentro conduce la obra a territorio serio y da grosor al espectáculo. Después Jones, buscando el efecto cómico,

reúne a todos sus personajes en una cena, donde puedan envenenarse y apuñalarse a gusto. Ahí, sirve un monólogo estupendo para una buena actriz de carácter, en el que Marta Fernández-Muro, impregnada en exceso de su pavisoso personaje hasta entonces, arranca carcajadas y un merecido aplauso sin mutis.

Verónica Forqué, traductora y responsable última de que esta obra se haya puesto en pie, le va cogiendo el tempo a la protagonista según el espectáculo avanza. No es fácil hacer de madre banal y voluble, seductora y desapegada. Jones no ha matizado mucho su papel: le va al físico de la actriz, más que a su carácter. También Miguel Rellán se crece en la segunda mitad y siempre que su personaje, Luis Manero, amante de Flora, reacciona con mal carácter: consigue que despierte nuestra antipatía.

A Juan Díaz, Félix, el protagonista masculino le queda algo holgado. Es un papel que no le va físicamente: tiene que parecer un crío en la piel de un treintaero sin encanto pero

No es fácil hacer de madre banal y voluble, seductora y desapegada

con cierto magnetismo oculto, y padecer un desequilibrio afectivo sin hacerlo demasiado evidente. Su autora lo quiso gordito y torpe, no excéntrico. En Londres lo estrenó Simon Russell-Beale, que es un oso. Para compensar, Díaz tiene química con Alba Alonso. Todas sus escenas funcionan. Juan Carlos Sánchez interpreta a un fantasma amable, correcto y apasionado por la naturaleza, especialmente por la abeja del título. Ana Rodrigo ha diseñado con mucho más gusto la ropa de las chicas que la de ellos: cuando recibe a su amante vestido de hortera, la Forqué parece una vestal. Miguel Narros, el director, los ha llevado a todos con mucho oficio.

El 'hijoputa'

JESÚS RUIZ
MANTILLA



Resulta que el *hijoputa* no era el *hijoputa*. O sí. O es que hay más de uno por ahí, o lo mejor probable, por otra parte. A lo mejor ahora vamos a recibir todos una carta de 14 líneas con membrete firmada por la presidenta disculpándose por habernos faltado a la dignidad y al mínimo respeto que debe profesar en público un alto cargo. El caso es que después del insulto, o el halago de cómo se mire—, ahora no sabemos muy bien a quién se dirigía. Se ha abierto una especie de rifa general para señalar al verdadero blanco del apelativo. ¿A quién le tocará el premio?

El muerto le ha caído en principio oficialmente a Fernando Serrano, el encargado de la oficina municipal del Defensor del Contribuyente y antiguo cargo de Gallardón en Caja Madrid. El pobre pasaba por allí y le colocaron el sambenito. Le habrá hecho una gracia del copón. Pero

no porque lo señalen ahora con el dedo vamos a llevarnos un chasco. Muchos nos habíamos hecho ilusiones pensando que el *hijoputa*, realmente, era el *hijoputa* que todos creíamos.

Hablo del oficial para los cuates de la presidenta. Ya saben, sí, hombre, sí, ése, justo quien están pensando. Incluso él mismo parecía llevar encantado el cartel, aunque las últimas estrategias de los morreos en público y en presencia de Rajoy se hayan ido al traste con esa mala pasada de la megafonía. Corrió a ponerse digno. Es un grande de la escena. Lo borda: "No diré nada que pueda perjudicar a mi partido". Para gusto de algunos, le pierde esa ansia de protagonismo. ¿O será que le halaga el insulto...?

Puede que piense como yo. Hay faltas y ataques que, según vengan de donde vengan, ennoblecen a quienes las sufren. Es más, se vuelven como un bumerán contra quien lo lanza. Puede ser un honor que, según quienes, te pongan a bajar de un burro. Es un complicado mecanismo psicológico, una tara digna de un enrevesado proceso mental. Pero tiene cierta lógica. Si no, miren y comparen.

¿Qué querrá decir *hijoputa* exactamente para quien espía cargos de su propio partido, libra una guerra constante y sin cuartel por el poder contra los dirigentes

actuales, desconoce la lealtad, machaca a los adversarios y descuajeringa el sistema público básico de la Sanidad y la Educación? ¿Exactamente cuál será el significado de la expresión para quien se vale como de rebote y aprovecha que, quienes fueran, sedujeran con malas artes las voluntades de Tamayo y Sainz en las bancadas socialistas para auparse al poder?

Puede que para el mismísimo cardenal Rouco Varela ésa sea una buena definición de santa y mártir, pero para cualquier con dos dedos de frente suena más a lo que salía clandestinamente de su boca de

Hay faltas y ataques que, según vengan de donde vengan, ennoblecen a quienes las sufren

piñón. Entonces, ¿quién es aquí el *hijoputa*? El que esté libre de pecado que tire la primera piedra, para ponernos bíblicos y a tono con Zapatero.

Lo mires por donde lo mires, este Madrid nuestro no deja de sorprendernos día a día. Es un sainete, una maravillosa zarzuela permanente a la que esta sema-

na se le puede poner título: *El hijoputa*. Los hay a pares. Es abrir la veda y luego se lanzan todos por el burdo camino de la descalificación. Como en Torrejón de Ardoz, sin ir más lejos, ese pueblo nuestro que ha tenido que cargar con el mal ejemplo de convertirse en bastión xenófobo a costa de dirigentes indignos.

Ahí se ha hecho sin tapujos, a calzón quitado, en mitad del pleno. Para engrandecer las instituciones. Como la jefa se las gasta de esa manera, cunde el ejemplo. Son como niños. Un concejal del PP, el partido dispuesto en aquella localidad a limpiar de inmigrantes su pueblo negándoles el padrón para que no dispongan de salud ni educación, llama a José Fernández, concejal de Izquierda Unida, lo mismo. Otro honor. Porque con ese planteamiento de exclusión, insisto: ¿Quién será el *hijoputa*?

Malditas las ganas que le quedan a uno de respetar a esta pandilla de patanes. ¿Crisis económica? Esa pasará. Lo que no parece que vaya a desaparecer de nuestras vidas es esa bazofia moral que embarrara la vida pública colocándonos en las esferas de la telebasura permanente. ¿Por qué no hacemos portavoz del Gobierno regional a Belén Esteban y nos dejamos de aficionados? Puestos a lanzar mierda, que lo hagan los macarras profesionales.